

# PREOCÚPATE POR EL BIENESTAR DE TUS HERMANOS EN CRISTO

*“Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, <sup>2</sup> y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, <sup>3</sup> a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. <sup>4</sup> Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.” I Tesalonicenses 3:1-4*

**Introducción:** “Un misionero llamado Doug Nichols estuvo interno como paciente en un hospital por un brote de tuberculosis mientras estaba sirviendo a Cristo en el país de la India en el año 1967. Los pacientes y en el equipo de médicos y enfermeras lo veían a él como un rico americano que estaba tomándole el espacio del hospital a otros pacientes hindúes que según ellos estaban más enfermos que él. Su rechazo al misionero era tan evidente que no querían ni siquiera aceptar los trataditos evangelísticos que él les ofrecía.

Una madrugada como a las 2 de la mañana, un hombre hindú de los otros pacientes en la habitación que estaba muy enfermo no podía levantarse de la cama para ir al baño, porque se encontraba muy débil para hacerlo. Rápidamente el mal olor de sus necesidades que terminó haciendo en la misma cama comenzó a inundar toda la habitación. Otros pacientes comenzaron a quejarse y a insultarlo. Las enfermeras mostraron su enojo y disgusto al tener que limpiar el desastre. Inclusive una de las enfermeras le golpeó por haber hecho eso.

La noche siguiente, el hombre estaba tratando de levantarse de nuevo pero de nuevo se caía hacia atrás por su incapacidad. Y comenzó a llorar. El misionero Doug, estando débil él mismo, se acercó a su cama, lo levantó y lo encaminó al baño y luego lo regresó a su cama. ¡Qué cambio de actitud produjo esto en toda la habitación con todos los pacientes y las enfermeras! Un paciente al otro día, le preparó una taza de té al misionero y luego le pidió que le diera un tratado de los que repartía. Las enfermeras y los doctores le pidieron por panfletos bíblicos y por libros que contenían el evangelio de Juan. Y eventualmente, algunos recibieron a Cristo como Salvador.

Y hermanos, ¿qué fue lo que cambió la actitud de los demás hacia Doug? Doug se convirtió en un ejemplo de Cristo, despojándose a sí mismo, tomando forma de siervo y humillándose para preocuparse por el bienestar de los demás, no mirando por lo suyo propio, por su propia comodidad y bienestar, sino con humildad estimando a los demás como más importantes y superiores que él mismo. Y nosotros, hermanos, estamos llamados a hacer lo mismo. Algunas veces mostrar amor será incómodo y hasta desagradable, pero esto habla más fuerte que las mismas palabras” (D. J. Haan).

Por eso como dijo una alguien una vez, “Añádale a tu fe hechos que prueben que tu fe es verdadera; para mostrar que Cristo es tu Salvador, debes hacer que Cristo sea tu Señor también; sigue sus pisadas, camina por donde El caminó, y en medio de la gran aflicción de este mundo, arriésgate para servir a Dios, sirviendo a otros” (Leech). El amor sin acción no es amor. ¡Qué tremenda ilustración de cómo nosotros deberíamos vivir nuestra fe en Cristo imitando el carácter y el proceder de nuestro Salvador! El misionero no pudo alcanzar a otros en ese hospital hasta que él demostró el amor y la gracia de Cristo a los demás pacientes, a los doctores y a las enfermeras, preocupándose por los demás, sirviendo a los demás, amando a los demás de corazón, no de palabra, sino de hecho y en verdad.

Hermanos, Dios quiere transformarnos para que conozcamos el gozo de amar a Dios amando los demás como a nosotros mismos. Dios no nos está privando de gozo, de placer y de bienestar cuando Él nos manda a que pongamos a los demás por encima de nosotros mismos. Por el contrario, Él nos quiere llevar a la vida abundante de mayor gozo y plenitud, de mayor propósito y satisfacción

cuando dejamos de pensar en nosotros mismos y escogemos amar y preocuparnos verdaderamente por los demás. Dios nos está exhortando para que nuestra fe crezca, para que nuestra fe madure y para que nuestra fe impacte la generación presente y futura a quienes estamos llamados a influenciar y ganar con el evangelio.

Y si algo que Dios nos está enseñando es que es más importante la forma en que vivimos y la manera cómo nos relacionamos con los demás que lo que profesamos y decimos con nuestras bocas. Es cierto, debemos creer con el corazón lo que la Palabra dice y debemos decir amén a las verdades que la Palabra enseña, pero la verdadera fe en la Palabra es la fe que no sólo cree en teoría sino que la fe verdadera es aquella que la cree llevándolo a la práctica dejando que la Biblia transforme tu forma de ser de modo que tú fe en Cristo y en Su Palabra cambie tu corazón en tu trato para con los demás. Hermanos, el verdadero Amén no es aquel que se dice fuerte de modo que todos los oigan en la iglesia.

El verdadero Amén que deberíamos proclamar es aquel que ocurre cuando el creyente practica su fe en el día a día en sus relaciones con los demás, en sus actitudes, en el trato, en las dificultades y en los problemas que surgen en la vida. Ahí es que uno demuestra que la fe que uno dice tener es real, verdadera, genuina y auténtica. Doug demostró su fe al servir a ese otro paciente. Él no se quedó en la teoría hablando del amor y de la gracia de Cristo solamente. Doug a pesar de estar enfermo él, él puso su fe en práctica al poner la necesidad, la condición y el bienestar del otro paciente primero que la de él y en ese momento su fe brilló poderosamente en una habitación de incrédulos que no habían entendido todavía el amor de Dios hasta que salió del corazón de este misionero en actos de bondad y servicio a los demás. ¡Oh que Dios nos dé el corazón de Cristo y el corazón de este misionero que demuestra una fe y un amor no de palabra sino con acciones tangibles de preocupación, entrega y sacrificio por los demás!

El Espíritu Santo nos está guiando en esta mañana a tratar un tema que es de muchísima importancia y necesidad para toda iglesia que anhela seguir creciendo y madurando en Cristo. Y es el tema de cómo el amor de Cristo nos debe llevar a sinceramente preocuparnos por los demás de tal manera que ellos puedan percibir y sentir de nosotros que estamos genuinamente interesados por el bienestar espiritual de sus almas. Dios nos ha dejado este pasaje de I Tesalonicenses 3:1-4 el cual contiene un mensaje muy necesario y relevante para el pueblo de Dios que hemos titulado: **Preocúpate por el Bienestar de tus Hermanos en Cristo.**

**Verdad Central:** Ya que Cristo nos enseñó a no buscar lo nuestro solo sino a buscar el bien de los demás, tú tienes que preocuparte por el bienestar de tus hermanos en Cristo.

**Contexto:** Hermanos, no olvidemos lo que está aconteciendo en el contexto de esta carta. Pablo está relatando el momento difícil cuando tuvo que abandonar la recién plantada iglesia en Tesalónica debido a la persecución. Desde el capítulo 2:17 en adelante, Pablo reconoce esa separación soberana que Dios permitió por causa de la oposición al evangelio de parte de algunos líderes religiosos y de las autoridades de Tesalónica y a pesar de eso, el corazón de Pablo era tal que su anhelo era volver a tener y seguir cultivando una intencional comunión con los creyentes allí para seguir ayudándolos a crecer y madurar en Cristo. Y aunque los versículos finales del capítulo 2 nos proveen varias razones de por qué debemos cultivar comunión entre hermanos, ahora en el capítulo 3, apóstol Pablo nos va a modelar las maneras cómo esa comunión se manifiesta.

Una iglesia puede hacer grupos pequeños, campamento y más actividades con el propósito de que los hermanos se conozcan y crezcan en comunión y hermandad, pero si hacemos los grupos pequeños, los campamentos y las actividades sin el corazón correcto, en vano haremos todos esos esfuerzos que sólo nos moverán externamente sin que cambie el corazón. El apóstol Pablo quiere

mostrarnos el corazón de la comunión. Él quiere que tengamos la motivación correcta que nos llevará a cultivar una verdadera y genuina relación de familia y hermandad. Y por eso Pablo trata el tema de la preocupación amorosa que nos debe llevar a buscar el bienestar espiritual de nuestros hermanos. Porque hermanos, la iglesia no es un club social donde hacemos actividades para divertirnos apartados y aislados de la sociedad maligna y perversa de allá fuera. ¡No! La iglesia es una comunidad del cielo en la tierra que quiere guiar a los hombres a la restauración del diseño original en Cristo: de que juntos justificados y santificados encontremos en amar a Dios y amar al prójimo el gozo y el placer del propósito de nuestra existencia.

**Transición:** Así que, necesitamos ser enseñados a cómo cultivar esa comunión que se manifiesta en una preocupación amorosa por el bienestar espiritual de mis hermanos. Y es por eso que el Espíritu santo en este pasaje de I Tesalonicenses 3:1-4 nos pone por delante tres maneras básicas cómo debemos preocuparnos por el bienestar de nuestros hermanos en Cristo. Por lo tanto, consideremos la primera manera cómo debes preocuparte por el bienestar de tus hermanos en Cristo y es visitándoles para interesarte genuinamente en sus vidas.

I. Tú debes *visitarles interesándote genuinamente en sus vidas* (v. 1-2, “*Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, <sup>2</sup> y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo*”)

**Explicación:** Recuerden mis hermanos que cuando el Diablo quiso impedir que Pablo continuara cultivando comunión con los creyentes de Tesalónica, Pablo no ignoró las maquinaciones del Diablo y envió a Timoteo a Tesalónica para que Timoteo en su lugar continuara cultivando esa comunión con ellos para beneficio y bienestar de sus almas. De modo que Timoteo es precisamente el vehículo que Dios utiliza para el apóstol Pablo continuar interesándose genuinamente por el bienestar de los Tesalonicenses. Pablo no podía ir físicamente a Tesalónica pero Dios lo sustituyó para que en vez de Pablo, Timoteo fuera el instrumento de gracia que se preocupara por el bienestar de los Tesalonicenses. Pablo anhelaba estar allá pero el Diablo lo estorbó y Dios soberanamente permitió que el Diablo lo impidiera. Pero Pablo no se quedó con los brazos cruzados paralizado por los ataques del enemigo. Pablo envió a Timoteo. Pero observen la dinámica que se requiere para nosotros preocuparnos genuinamente por el bienestar de nuestros hermanos en Cristo.

Hermanos, no es suficiente orar por nuestros hermanos, aunque la oración es poderosa y es un tremendo vehículo a través del cual Dios imparte gracia santificadora a las vidas de nuestros hermanos y créanme, debemos crecer en nuestras oraciones personales por nuestros hermanos de la iglesia para que cada día Dios los llene y fortalezca con Su gracia. Pero de nuevo, amados hermanos, orar por mis hermanos no es suficiente. Pablo, estando en Atenas y si él quería podía solamente seguir orando por los Tesalonicenses y encomendarlos a la gracia de Dios para que Dios los cuidara y sustentara. Pero eso no fue lo único que hizo Pablo y eso no es no lo único que nosotros debemos hacer. Pablo entendió que la comunión que nos lleva a crecer y madurar en Cristo se experimenta a través del contacto personal con manifestaciones tangibles de amor y gracia para con los demás. Por eso Pablo envió a Timoteo. Porque orar no era suficiente. Los Tesalonicenses necesitaban de un hermano maduro que les modelara cómo ellos debían preocuparse por el bienestar espiritual los unos para con los otros.

Pero nota cómo Pablo modela esa preocupación por los hermanos cuando dice en el v. 1, “*Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, <sup>2</sup> y enviamos a Timoteo.*” Pablo decía que él no podía permanecer indiferente ante la necesidad espiritual de los Tesalonicenses. Y eso muestra que la preocupación y amor por los demás en realidad comienza cuando pensamos en los demás y en sus necesidades espirituales. Pablo reconocía que los Tesalonicenses ahora se habían quedado solos sin un pastor que se preocupara y velara por sus

almas. Y yo aprovecho les pregunto a ustedes, ¿cuántos de nosotros vemos las necesidades espirituales de los demás y permanecemos totalmente indiferentes? ¿Cuántos de nosotros vemos a nuestros hermanos en Cristo pasar por dificultades o mostrar debilidad e inmadurez y permanecemos indiferentes? ¿Cuántos vemos que otros están siendo destruidos y esclavizados por el Diablo y el pecado y los vemos heridos y arrollados en el camino y permanecemos indiferentes?

Hermanos, el verdadero amor de Cristo nos ha enseñado y nos debe seguir enseñando a no ser indiferentes cuando vemos las necesidades espirituales en las vidas de nuestros hermanos en Cristo y aún en las demás personas en general. Pablo pudo haber dicho, *“Bueno, Dios permitió que el Diablo me sacara de Tesalónica. Ahora debo enfocarme en las personas de Berea y de Atenas.”* Pero eso no fue lo que Pablo hizo. Pablo siguió pensando en el bienestar de los Tesalonicenses y no permaneció indiferente al saber que ellos estaban en necesidad espiritual. Él pensó en ellos, y en la distancia los amó y mostró su amor y preocupación, enviando a Timoteo en su lugar para visitarles. Y de esto aprendemos que el verdadero amor y preocupación por los demás hermanos en Cristo no debe ser en pensamiento o de palabra, sino que debe ser de hecho y en verdad.

**Ilustración:** Como dice el corito basado en I Juan 4:7, *“Amémonos de corazón, no de labios solamente, para cuando Cristo venga, para cuando Cristo venga, nos encuentre bien unidos.”* Esto me recuerda la historia del buen samaritano que Cristo relató en Lucas 10:30-37 diciendo, *“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.”* <sup>31</sup> *Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.* <sup>32</sup> *Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.* <sup>33</sup> *Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;* <sup>34</sup> *y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.* <sup>35</sup> *Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.* <sup>36</sup> *¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?* <sup>37</sup> *Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.”*

**Aplicación:** Hermanos míos, el verdadero amor y la verdadera preocupación por los demás se manifiesta en formas tangibles y concretas de amor y gracia. Y esto es lo terrible y vergonzoso de esta ilustración. Que el sacerdote y el levita eran hombres muy religiosos que conocían profundamente la Palabra de Dios y supuestamente enseñaban a otros acerca del amor de Dios pero el amor de Dios no estaba en sus corazones porque al ver la necesidad de aquel que había sido robado, golpeado y herido en el camino, ellos permanecieron indiferentes y lo vieron y pensaron en él y no hicieron nada. No hubo amor, no hubo desprendimiento, no hubo sacrificio, no hubo compasión y lo dejaron allí tirado y abandonado. Y luego pasa un samaritano que tenía menos conocimiento que ellos, que había crecido en una cultura pagana y en medio de falsas religiones, pero habiendo conocido el amor de Dios aún con poca teología, el amor de Dios rebosaba de su corazón y al ver al hombre tirado allí, no fue indiferente, no solo pensó en él y su necesidad sino que actuó convirtiéndose en el vehículo del amor y la gracia de Dios para ese hombre vendando sus heridas, echándoles aceite y vino, poniéndolo en su cabalgadura, llevándolo a un mesón y pagando el dinero para cuidar de él.

Hermanos, Cristo dijo, *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”* (Juan 13:35). Cada iglesia necesita urgentemente crecer en una verdadera preocupación por los demás miembros del cuerpo. No es simplemente cantar acerca de eso, no es únicamente orar por eso, sino actuar en el día a día en esto. El buen samaritano actuó recogiendo al atropellado, Pablo actuó enviando a Timoteo, y todo esto nos enseña que para yo conocer y ministrar a las necesidades de mis hermanos, yo debo actuar visitándoles para interesarme genuinamente en sus vidas y necesidades.

**Aplicación:** Por lo tanto, amados hermanos, sean prontos en buscarse y visitarse los unos a los otros para interesarse en el bienestar de sus hermanos en la fe pero también para con todos nuestros prójimos alrededor. Yo mismo me arrepiento por mi indiferencia cuando Dios me muestra necesidades de mis hermanos y aún de desconocidos alrededor de mí ante los cuales Dios quiere demosrems Su amor y gracia. Me arrepiento por mi indiferencia cuando vi a un niño en la heladería vendiendo chalacas y por miedo a los demás clientes no le ayude en nada. Me arrepiento por mi indiferencia y por no preocuparme por su necesidad y bienestar. Mi esposa siempre es más pronta para preocuparse y a veces yo la detengo y me arrepiento por eso también.

Yo mismo no soy un ejemplo de amor y preocupación como debería ser. Existen tantos de ustedes de quienes quiero seguir aprendiendo. Reconozco que tengo que crecer y madurar muchísimo pero quiero ese corazón que por la gracia Dios no espera enterarse de la necesidad de los demás sino que quiero ir y visitar a los demás para preguntar y conocer y buscar maneras cómo puedo ayudar y cómo puedo servir a mis hermanos. Oh que esa misma preocupación se extienda a todos nosotros, de los esposos para con sus esposas, de los padres para con sus hijos, de los hijos para con sus padres, de nosotros para con nuestros vecinos y aún para con los desconocidos como hizo el buen samaritano.

**Transición:** Consideremos ahora la segunda manera cómo debemos preocuparnos por el bienestar de nuestros hermanos en Cristo y es fortaleciéndolos para afirmarlos en las verdades del evangelio.

II. Tú debes *fortalecerlos afirmándolos en las verdades del evangelio* (v. 2, “y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe”)

**Explicación:** El enfoque en este momento es en la frase al final del versículo dos que dice “para confirmaros... respecto a vuestra fe.” Pablo quería que en la visita de Timoteo a la iglesia en Tesalónica que este siervo de Dios se enfocara en confirmar la fe de los Tesalonicenses. Esta era otra manera práctica cómo Pablo y Timoteo estarían demostrando una preocupación por el bienestar espiritual de los Tesalonicenses. Ahora bien, ¿qué significa confirmar a alguien en la fe? No estamos hablando de la confirmación católica que la practican como un sacramento después del bautismo y la eucaristía. La palabra confirmar usada por Pablo significa literalmente causar que una persona esté internamente o espiritualmente firme o comprometida en Cristo. Así que, hermanos, Dios nos llama a fortalecer la fe de nuestros hermanos y hermanas en Cristo de modo que en sus corazones ellos aprenden a permanecer firmes y comprometidos en su fe. Aquí hay una imagen poderosa del papel que jugamos como creyentes en la fe de los demás. Porque la palabra confirmar contiene la idea de fijar algo en lugar de modo que permanezca firmemente establecido e inmovible.

**Ilustración:** Así como un albañil de construcción construye una zapata y se asegura que las columnas de la casa sean bien hechas y se construyan firmemente con las varillas y el cemento correcto para que la casa permanezca firme a través de los años y los tormentas y desastres naturales, así Dios quiere que seamos albañiles espirituales que nos preocupemos de que las columnas de la fe de nuestros hermanos se construyan firmemente con las varillas y el concreto correcto de las verdades del evangelio de modo que ese hermano y hermana permanezca firme a través de los años y a través de toda prueba y tormenta espiritual que venga a su vida. La idea de confirmar a los demás hermanos es causar que ellos se vuelvan cada día más fuertes y firmes en Cristo y Su Palabra. Por eso Pablo decía en el v. 8 de este mismo capítulo 3 de I Tesalonicenses, “porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.”

**Aplicación:** ¡Qué gozo trae al corazón poder sentarte en una silla o mecedora y contemplar tu vida y tu familia y saber que todo anda bien! Eso era lo que Pablo sentía cuando al preocuparse por los

Tesalonicenses, se enteró de que ellos estaban firmes en el Señor. Pero, ¿cómo lograron estar firmes? No olvidemos hermanos. Pablo envió a Timoteo y Timoteo como pastor y hermano los confirmó en la fe fortaleciéndolos y afirmándolos en las verdades del evangelio. Y hermanos, aunque debemos preocuparnos por nosotros mismos y nuestra propia salud espiritual, el corazón de Cristo es que nosotros amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Así como ya por naturaleza nos preocupamos por nosotros mismos y por nuestro propio bienestar, Dios quiere que así aprendamos por la gracia de Dios a preocuparnos por el bienestar espiritual de nuestros hermanos. Y lo grandioso de esta dinámica es que Dios me dará un mayor crecimiento y una mayor bendición espiritual a mí cuando yo dejo de pensar en mí y comienzo a pensar y a preocuparme por los demás.

**Ilustración:** En Lucas 22:31-32, Cristo le reveló a Pedro proféticamente la manera cómo este le iba a negar tres veces, diciendo, *“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; <sup>32</sup> pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.”* Cristo reconoce que todos nosotros igual que Pedro estamos luchando con pecados remanentes, con debilidades espirituales, con pecados del viejo hombre y que somos vulnerables y propensos a las caídas espirituales así como Pedro caería espiritualmente al negar a Jesús. Pero Cristo lo fortaleció diciéndole que Él ya estaba orando e intercediendo por él y exhortó a Pedro de antemano para que se levantara de su caída y me encanta esta frase cuando dice “y una vez vuelto, es decir, una vez arrepentido, perdonado y restaurado por Cristo,” Dios le dijo que Él debía dedicarse a confirmar a sus hermanos.

**Aplicación:** Hermanos, la iglesia no es un lugar de gente perfecta que ya no tiene problemas de pecados o debilidades. No, hemos aprendido por la gracia de Dios que todos seguimos siendo débiles y que no hay nadie tan fuerte en Cristo que no necesite que otros se preocupen por él. No, todos seguimos necesitando el poder habilitador de la gracia de Dios por medio de Su Espíritu y todos necesitamos de nuestros hermanos dentro del cuerpo como los instrumentos que Dios ha de usar para fortalecer nuestra fe de modo que permanezcamos firmes en las verdades del evangelio. Y es crucial que nos fortalezcamos continuamente los unos a los otros para que cuando vengan las pruebas y aún medio de las pruebas podamos permanecer firmes. Hay verdades en las que tenemos que estar firmes, establecidos y fortalecidos para que cuando lleguen las dificultades de la vida, podamos mostrar que nuestra fe es viva y que a pesar de todo lo nos pase o venga, podamos permanecer glorificando a Dios en todo y permitiendo que Cristo sea formado en nosotros.

**Aplicación:** Así que, no digas que no digas como le dijo a Caín a Dios cuando le preguntó por su hermano Abel, “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Porque sí Caín, como hermano mayor, tú debías haberte preocupado por el bienestar de tu hermano en vez de ser la causa de su muerte. Y por igual amados hermanos, nosotros también hemos sido puestos como guardas de nuestros hermanos y hermanas y en el día final, Dios nos preguntará si nosotros nos preocupamos por la fe de nuestros hermanos. Y es por eso que hoy cada uno de nosotros debe arrepentirse y volver a la cruz de Cristo para hallar gracia que nos perdone y nos encamine a preocuparnos por la fe de nuestros hermanos. ¿Y cómo puedo yo fortalecer de forma práctica la fe mis hermanos? Recordándoles la Palabra, exhortándoles con la Palabra, corrigiéndoles con la Palabra, confrontándoles con la Palabra y restaurándoles con la Palabra. La Palabra de Cristo es el centro principal de confirmación en las verdades del evangelio. Recuerda las tres imágenes. Soy un albañil que construye la fe de sus hermanos. Soy un agricultor que abona y poda la fe de sus hermanos. Y soy un guarda que vela para proteger y cuidar la fe mis hermanos.

**Transición:** Ye hemos visto la primera y segunda manera cómo debemos preocuparnos por el bienestar de nuestros hermanos en Cristo es visitándolos para interesarnos genuinamente en sus

vidas y fortaleciéndolos para afirmarlos en las verdades del evangelio. La tercera y última manera cómo debo preocuparme por el bienestar espiritual de mis hermanos en Cristo es *animándoles a que perseveren a través de las aflicciones de la vida*.

III. Tú debes **animarlos a que perseveren a través de las aflicciones** (v. 2-4, “<sup>2</sup> y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, <sup>3</sup> a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. <sup>4</sup> Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis”)

**Explicación:** La próxima palabra en la que debemos enfocarnos es la palabra *exhortaros* con respecto a vuestra fe. Ya vimos que parte de mi responsabilidad como creyente es confirmar a mis hermanos en la fe fortaleciéndolos y afirmándolos en las verdades del evangelio pero también el Espíritu Santo quiere que yo exhorte a mis hermanos en medio de las situaciones difíciles de la vida que en este pasaje el apóstol describe como tribulaciones. La palabra exhortar aquí significa producir o infundir en otros consuelo y ánimo en momentos especiales de la vida. La idea es la de acercarme al lado de la otra persona para hablarles palabras de esperanza, de consuelo y ánimo que liberen a la otra persona de ansiedad y de angustia. Es una combinación de dos grandes acciones como parte de mi preocupación por el bienestar de mis demás hermanos: estoy llamado a animar y consolar a mis hermanos especialmente en los momentos difíciles que nos sobrevienen en el presente y el ahora de este mundo caído.

El pastor John MacArthur dijo, “la fe de una persona no puede ser fuerte al menos que tenga un fundamento correcto de conocimiento y entendimiento de la verdad.” Y es por eso que primero debemos fortalecer a los hermanos en la fe con la verdad, enseñando, redarguyendo, corrigiendo, confrontando e instruyendo con la verdad y en la verdad. Pero una vez que los hermanos tienen un correcto fundamento de conocimiento y entendimiento de la verdad en sus corazones, entonces aquí viene el deber de todos los creyentes de ponernos al lado de ellos durante las aflicciones de la vida para consolarlos, motivarlos y animarlos de tal manera que vivan de acuerdo a la verdad que les fue enseñada. Por eso predicamos y enseñamos la Palabra continuamente para luego animar a los hermanos a que en los momentos difíciles de la vida cuando su fe está siendo probada puedan aplicar la verdad de Dios a cada circunstancia de la vida.

**Ilustración:** Todos nosotros hemos visto cómo en los deportes, muchas veces los equipos tienen un grupo de porristas o cheerleaders que animan y hasta consuelan a su equipo durante un juego deportivo. Sabemos que el tema de las porristas hoy día se ha degenerado a un grupo de mujeres vestidas indecentemente y bailando sensualmente para distracción y entretenimiento de los fanáticos espectadores del juego. Creo que ya en el béisbol invernal se han cambiado los reglamentos para bien y creo que vi por televisión a las porristas de los equipos que ya no usan la ropa y los bailes inmorales que usaban antes. Pero el punto es que originalmente las porristas o cheerleaders eran entrenadas y colocadas por cada equipo durante los juegos para darles ánimo y consuelo a los jugadores en diferentes momentos del juego. Yo lo sé porque cuando estudié en la universidad mi fraternidad o sociedad que eran las Panteras con las siglas en griego de Theta Kappa Nu teníamos nuestras porristas decentemente vestidas y un líder motivacional que guiaba a las cheerleaders y a los miembros de nuestra sociedad a que durante los juegos de fútbol y baloncesto apoyáramos a nuestro equipo con cánticos de motivación y a mí me encantaba participar cantando las porras animando y consolando a nuestros jugadores para que continuaran adelante enfrentándose a cualquier contrincante con la esperanza de que nuestro ánimo y consuelo los impulsara a la victoria.

Y cuando nos metían un gol o un punto hasta cantábamos una porra en español que nuestro líder nos enseñó y recuerdo cómo nos pasaban el micrófono a mí y a otro joven llamado Francisco que era dominicano para que cantáramos la porra en español que decía: “Eso es punto, eso no es na, eso es un punto que las Panteras le dan.” Y cantábamos otras porras animando, fortaleciendo y consolando a nuestro equipo para que no tirara la toalla, para que no se rindieran, para que sacaran de abajo y se esforzaran para ganar la victoria y recuerdo como en un mismo año nuestra sociedad de las Panteras ganamos el triple campeonato de fútbol, de baloncesto y de softbol. Fue el mejor año de nuestra sociedad y es cierto en gran parte se debió a los miembros de los equipos que jugaron demasiado bien ese año pero también a George Clements, el líder de las porras, a las porristas y a todos los que nos integrábamos para animar y fortalecer a nuestro equipo.

**Aplicación:** Pero el punto de toda esta ilustración mis hermanos es que nosotros necesitamos ser esas porristas y cheerleaders que estamos al lado de nuestros hermanos animándoles y consolándoles en medio de sus pruebas con palabras de aliento, de motivación, de inspiración que levante su espíritu e inspire sus corazones para que a la hora de la dificultad cuando su fe esté siendo probada y tentada por los enemigos de nuestra fe, nuestros hermanos puedan perseverar victoriosos a través de las aflicciones de la vida y su fe permanezca firme aferrada, cimentada y arraigada sobre la roca que es Cristo.

**Ilustración/Aplicación:** Quizás ustedes no conocen este dato pero “el Nuevo Testamento registra por lo menos a cuarenta personas que fueron sanadas por Cristo, cada una sufriendo de una enfermedad diferente. Y de esas cuarentas personas que fueron sanadas por Cristo, treinta y cuatro fueron sanadas porque fueron traídas a Jesús por amigos, por personas que se preocuparon por ellos en un momento difícil de su vida y los cargaron con ánimo, consuelo y esperanza y los llevaron a Jesucristo. Solo en seis casos de esos cuarenta que sufrían de enfermedad llegaron a Cristo por sí mismos sin asistencia o ayuda. Pero de la mayoría de personas que fueron sanadas por Cristo se debió a amigos y hermanos que se preocuparon por su salud y por su bienestar guiándolas a Cristo para ser sanadas y restauradas” (*Lou Nicholes - Author and Missionary*).

**Aplicación:** Y de igual manera, mis amados hermanos, las aflicciones de la vida, las pruebas y tentaciones no pueden ser enfrentadas por nosotros mismos, en nuestras propias fuerzas como llaneros solitarios. ¡No! Nuestros hermanos nos necesitan para que nosotros los encaminemos hacia Cristo con ánimo, consuelo y esperanza sabiendo y reconociendo que el único que podrá sostenerles y habilitarlos para poder perseverar en la fe será nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cristo es el que sana, el que consuela, el que restaura y nuestro deber es ser los porristas que los animamos pero hasta si es necesario los carguemos con genuina y verdadera preocupación hasta llevarlos a Cristo.

**Conclusión:** El muy conocido predicador Dwight L. Moody de Estados Unidos una vez relató una historia acerca de un pequeño niño pilluelo de las calles de Chicago que caminaba muchos bloques de distancia a través de las congeladas avenidas de la gran ciudad para asistir a la Iglesia y a la Escuela Dominical donde predicaba y enseñaba Moody. Un día mientras el niño iba de camino a la iglesia, un maestro de Escuela Dominical de otra iglesia lo detuvo y le preguntó, “¿A dónde vas?” Y él respondió, “Voy a la Escuela Dominical de la iglesia del Pastor Moody.” Y el maestro le dijo, “¿Por qué vas tan lejos y caminas tantos bloques para llegar allá? Quédate aquí en la Escuela Dominical de nuestra iglesia que es más cerca.” Pero el niño le respondió, “¡No!” El maestro insistió y finalmente le preguntó al niño por qué él prefería caminar a través de la ciudad en medio de todo ese frío para ir a la Escuela Dominical del pastor Moody. Y él dijo, “Porque allá aman a la gente.” (*L. R. Scarborough, in A Search for Souls*).

Hermanos, en el fondo las personas no solo necesitan del amor de Dios en Cristo para salvación sino que necesitan de iglesias donde los miembros se preocupen en amor los unos por los unos y

que ese amor se perciba en la atmósfera y en el trato los unos para con los otros. Ese niño prefería caminar varios kilómetros más a la iglesia del Pastor Moody porque allí decía y sentía él que amaban a la gente. Y yo me pregunto, ¿Se siente el amor de Dios entre los miembros de la Iglesia de Convertidos a Cristo? ¿Es conocida su iglesia porque allí se aman los hermanos y se ama a la gente y se demuestra una genuina preocupación por los demás? ¡Cuánto anhelaría yo que personas pudieran decir: No, gracias por invitarme a tu iglesia pero aunque me quede más lejos yo prefiero ir a la Iglesia de Convertidos a Cristo porque allí me aman y se preocupan en amor por todos los que asisten! Esa debería ser otra marca distintiva de un cristiano maduro y de una verdadera iglesia de Cristo: una comunidad donde el amor de Cristo está brotando y rebosando continuamente de nuestros corazones hacia los hermanos y hacia los inconversos. Cristo dijo en Juan 13:35, *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”*

Me encanta este poema escrito por un creyente llamado C.D. Meigs titulado “Otros” y dice así,

“Señor, ayúdame a vivir día tras día  
de tal manera que me olvide tanto de mí mismo  
que cuando me arrodille a orar, mis oraciones  
sean por otras personas y no por mí.

Ayúdame para que en todo trabajo que haga  
Lo haga con tal sinceridad y amor,  
Reconociendo que todo lo que hago por Ti,  
Debe ser en realidad por amor a otros.

Ayúdame a crucificar y mortificar el “yo,” y a  
enterrarlo tan profundamente, de modo que todos  
los intentos del yo resucitar de nuevo sean en vano,  
porque estoy totalmente enfocado en amar a otros.

Y cuando mi trabajo en esta tierra termine,  
Y mi nuevo trabajo en el cielo comience,  
Que pueda hasta olvidar la corona que he ganado,  
Porque todavía estoy grandemente preocupado por  
amar a otros.”

¡Otros, Señor, amar a otros!  
Que este sea mi lema y motivación,  
Ayúdame a vivir amando a otros,  
Como Tú viviste y te preocupaste así por mí.”